



Italianos en Capitán Pastene

¿Por qué las principales calles de esta localidad, inserta en la comuna de Lumaco, se llaman Garibaldi, Dante y Giuseppe Verdi? Cerca de 100 familias italianas provenientes de la región Emilia-Romagna, llegaron a asentarse en los faldeos de la Cordillera de Nahuelbuta en 1904 y 1905. Allí construyeron su propio pueblo, al que llamaron "Nueva Italia" y más tarde bautizaron como "Capitán Pastene", en honor al marino genovés que acompañó al conquistador Pedro de Valdivia. Hoy, los cerca de 2.500 habitantes de Pastene conviven con una arquitectura de estilo europeo, *trattorias*, emporios, festejos costumbristas y fábricas del famoso *prosciutto* (jamón), cuya receta se ha mantenido tal como llegó a Chile.



A los pasteninos, les gusta celebrar. En mayo, dan vida a la Fiesta de la Castaña; en agosto del Prosciutto y en noviembre es el gran festejo de la Pasta.



Familias de colonos italianos, Lerzi y Castagnoli, de la zona de capitán Pastene en 1905.

APELLIDOS DE PASTENE

- Caballieri
- Giacomozzi
- Covili
- Scaramelli
- Ricci
- Guidotti
- Risso



El emporio-museo Montecorone (en la foto) y la bodega de jamones de Don Primo son dos sitios emblemáticos de Pastene.

La odisea de los colonos

En 1903 la empresa colonizadora "Nuova Italia Ricci Hermanos y Cía." llegó a un acuerdo con el gobierno chileno: el Estado les daría terrenos si traían familias italianas a vivir a la Araucanía. Así fue como llegaron los colonos, en barco desde Génova a Talcahuano, en tren hasta Los Sauces y de ahí en carretas tiradas por bueyes hasta la futura Capitán Pastene. Les prometieron un "paisaje a la italiana", pero se encontraron con tierras no aptas para la agricultura y un clima muy lluvioso. Finalmente, con arduo trabajo levantaron una próspera colonia que contó con servicio de telégrafo, escuela, cine (que sigue funcionando) y ferrocarril. ¡Toda una novedad para la región!



Carozzi y Lucchetti

Aunque existieron colonias italianas agrícolas como Capitán Pastene y Parral, la gran mayoría de los diez mil italianos que llegaron a Chile entre 1880 y 1930 se instalaron en áreas urbanas como Santiago y Valparaíso. Entre ellos, estaban Augusto Carozzi y Leopoldo Lucchetti, quienes abrieron modernas fábricas de pastas y cambiaron la mesa de los chilenos (donde antes reinaban las legumbres). Para mantener viva su cultura, se fundaron los colegios Scuola Italiana en varias ciudades y hasta un equipo de fútbol: el Audax Italiano (1910).





Colonos suizos en Victoria y Traiguén

Una vez que la región se integró a la República de Chile, tras la llamada “Pacificación de la Araucanía”, los mapuche fueron confinados en reducciones y el Gobierno determinó poblar las nuevas provincias de Malleco y Cautín con colonos chilenos y europeos.

Así, fueron llegando alemanes, franceses, ingleses, españoles y también suizos. Éstos últimos comenzaron a asentarse en 1883 y continuaron haciéndolo hasta 1900, año en que se registran 22.780 personas de origen suizo repartidas en 31 colonias. Las más emblemáticas fueron: Victoria y Traiguén, donde primero se instalaron. También en Quechereguas, Purén, Los Sauces, Lautaro, Galvarino y Ercilla.



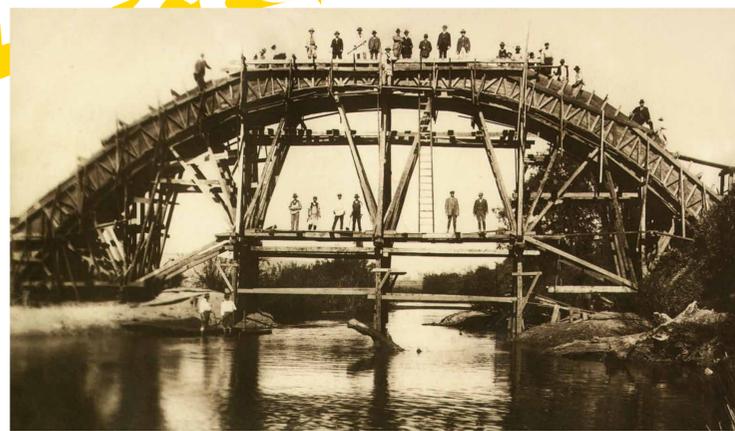
Sobre la ciudad de Victoria: “Su emplazamiento está en plena selva... La gran plaza, es una inmensa planicie que continuamente recorren jinetes europeos, chilenos e indios...”

La población es cosmopolita: se oye hablar en español, francés, alemán, inglés, italiano, islandés, ruso y todas las lenguas imaginables...”



ALGUNOS APELLIDOS SUIZOS DE LA ARAUCANÍA

Bachmann	Widmer	Luchsinger
Luchsinger	Dattwyler	Hauri
Conus	Schifferle	Krebs
Delarze	Borgeaud	Berger
Kauffman	Muller	Jaccard



De los cantones a La Frontera

Queseros, relojeros, ingenieros, médicos, carpinteros, sastres, profesores y agricultores llegaron desde diversos cantones (regiones) suizos luego de 40 días de navegación en XXX (año) estrechos camarotes y bodegas.

El Gobierno de Chile había firmado un convenio con la Confederación Suiza y recibió a los recién llegados con un terreno de 40 hectáreas, un arado, una yunta de bueyes, una carreta, insumos para levantar una casa sencilla y un surtido de semillas.

Al cabo de ocho años, debían devolver todos estos anticipos. Numerosas familias no lo lograron y tuvieron que abandonar las concesiones para partir a las grandes ciudades. Los que se quedaron, aportaron en el desarrollo de la agricultura y la industria, para hacer de esta zona una de las más prósperas del país hacia 1950.



La comunidad judía

Fueron los últimos inmigrantes que llegaron a instalarse en la “Mesopotamia de América del Sur”, como se le llamaba en Europa a la recién “pacificada” Araucanía. El primer judío en llegar fue Alberto Levy, un joven sastre que en 1900 salió de su Macedonia natal huyendo del servicio militar obligatorio. Seis años después, desembarcó su hermano y su cuñado, entusiasmados por los relatos que Levy enviaba sobre Chile. Para el censo de 1907 se contaban 14 judíos en la zona y en 1920, la cifra bordeaba los 280. Esta comunidad judía, una de las más antiguas del país, levantó su propia sinagoga, cementerio y el Club Israelita de Temuco, integrado por las familias Albala, Camhi, Russo, Cohén, Ergas y, por supuesto, los Levy.



La Menorá es uno de los símbolos judíos más antiguos.

Kippá, pequeña gorra que deben usar los varones en los cultos judíos.

Torá, el libro que contiene la revelación entregada por Dios a Moisés en el Monte Sinaí.

Ritos y celebraciones judías

- **Circuncisión:** Es el primer gran evento en la vida de un hombre judío.
- **Bar Mitzva:** Estado que alcanzan los hombres al cumplir 13 años y las mujeres, llamado Bat Mitzva, a los 12.
- **Yom Kippur:** Es el día del perdón, considerado el más sagrado de la religión judía. En él se debe reflexionar y ayunar.
- **Januka:** La "Fiesta de las Luces" conmemora la recuperación del templo de Jerusalén de mano de los griegos. Dura 8 días.
- **Pesaj:** Conmemora la salida de los judíos de Egipto y busca recordar que fueron esclavos del faraón.



El judío José Testa en su sastrería “La Confianza”.



Alberto Levy Levy, el primer judío que llegó a Temuco.



Primera Sinagoga de Chile

El 15 de septiembre de 1928 se inauguró, en Temuco, la primera sinagoga del país llamada *Kahal Kadosch*. Se realizó una ceremonia con la lectura del *sefer Torah* (biblia) y el sonido del *shofar* (instrumento de viento). Un coro de niños dirigidos por el profesor Jacob Palti Oplatka —el primero que enseñó hebreo en la Araucanía— que emocionó a los asistentes. La mayoría no había asistido a una ceremonia religiosa desde su llegada a Chile. La sinagoga, que por un tiempo fue sede del Colegio Hebreo, sigue en uso en calle General Cruz.



Visita del Gran Rabino de Macedonia Shabetay Djäen a los judíos residentes en la Araucanía (1927).



La sinagoga de Temuco, la más austral del mundo y primera del país.

“Con ellos (colegios judíos)

queremos salvar a nuestros hijos de la asimilación, enseñarles el camino del regreso a lo que es genuinamente nuestro, a todo aquello que forma nuestro patrimonio cultural, intelectual, religioso, ético y humanos”.

MORRÍS ISRAEL, PRESIDENTE DEL CENTRO MACEDÓNICO ISRAELITA, 1928.



Franceses y españoles

Los franceses fueron parte del primer contingente de inmigrantes que trajo el Gobierno para poblar la Araucanía, tras la “Ocupación” (1883). Se instalaron en Temuco, Freire, Lautaro y Traiguén, donde recibieron sus tierras. Algunos las cultivaron y otros, optaron por venderlas para formar sus propias tiendas. Sastrerías, panaderías, hoteles y, sobre todo, colegios fueron los principales legados. En Temuco, los primeros emprendedores fueron Saint Jean y Ducassou, que en la calle Vicuña Mackenna instalaron la “Tienda de los franceses”. Otras obras reconocidas son la “Sastrería París”, el “Hotel Fourcade” y los colegios Alianza Francesa. Hacia fines del siglo XIX, se contaban 500 familias francesas en la en la región.



Arriba: Banco Español Chile de Temuco.
Abajo: Talabartería Francesa en la esquina de Cruz y Portales.

Alianza Francesa de Traiguén

“Los hijos ignoran, tanto como sus padres, la verdadera lengua nacional, acostumbrados a hablar en patois o en chileno, habrían perdido toda la noción del francés”. Así explicaba Monsieur Leconte, vecino francés en Traiguén, la necesidad de crear un colegio que preservara el idioma entre los más de 30 niños que había en la zona a fines del siglo XIX. En 1891, los colonos levantaron en Traiguén la primera Alianza Francesa. Más tarde se fundaron las de Ercilla (1892), Victoria (1893), Lautaro (1893) y Galvarino (1904).



PALABRAS DERIVADAS DEL FRANCÉS

Garage	Boutique
Restaurante	Croissant
Baguette	Patté
Champiñón	Perfume
Garzón	Champagne
Chofer	Buffet
Marrón	Crochet



Hacia 1910, la moda parisina llegó a las tiendas de la Araucanía.

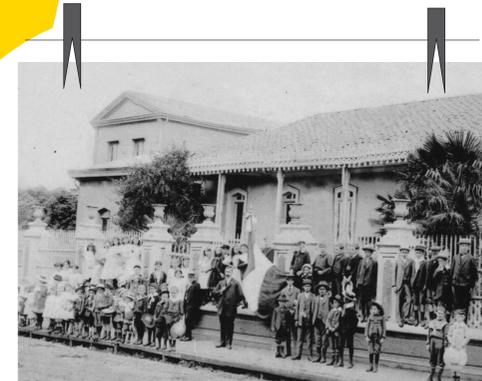


La herencia hispana

Como se sabe, los españoles fueron los primeros europeos que llegaron a poblar el territorio chileno. Entre 1883 y 1901, llegó una nueva corriente migratoria a la Araucanía, que según se estima rodeó los 13.000 españoles, los que venían en busca de mejores condiciones de vida. La familia Ribera se hizo conocida por su bodega de vinos en Lautaro. Los Echavarrí crearon su fábrica de cueros en Temuco. Esta colectividad fundó diversas instituciones, como: el Centro Español de Temuco, la Sociedad Española de Socorros Mutuos y el Club Deportivo de Balompié.



El antiguo Hotel Español es una de las obras más reconocidas de los hispanos en la zona.



El colegio Alianza Francesa de Traiguén.

La Llegada de los árabes

Huyendo de las guerras en Medio Oriente, los árabes desembarcaron en la Araucanía a principios del siglo XX. Venían desde Jordania, Palestina, El Líbano y Siria. La migración fue paulatina y tras años de soledad, trajeron a sus familias y amigos. Hacia 1920 se contaban 469 árabes en la región y aunque muchos llegaron con intenciones de regresar a su patria una vez “hecha la América”, lo cierto es que terminaron quedándose y aportando en el desarrollo comercial de Temuco con sus sastrerías, zapaterías, paqueterías, dulcerías e industrias como la de la familia Tuma. En Loncoche se instalaron los Larach, Mohor, Osman, Abusleme, Ribah, entre otras. A Pucón, llegó Saba Eltit en 1930. Allí, instaló un típico almacén de pueblo que con los años se transformó en el famoso supermercado Eltit.



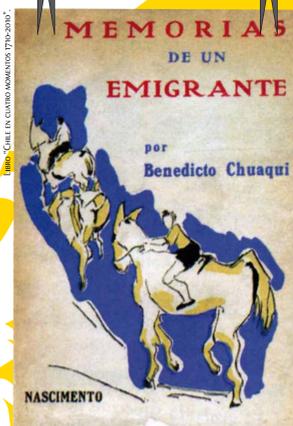
Familia libanesa que llegó a Temuco (1908).



Los dulces, uno de los tantos ejemplos de la gastronomía árabe.

“Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso”.

BENEDICTO CHUAQUI (1895 – 1970).
INMIGRANTE Y ESCRITOR ÁRABE.



“Memorias de un Emigrante”, un conmovedor testimonio sobre la realidad que debieron enfrentar los árabes en Chile.



La casa de Nicolás Param estaba ubicada donde hoy está el Edificio Tuma.



Carlos Abumohor (sentado) junto a sus hermanos René (izquierda) y Nicolás (derecha).



¿Quién fue el pionero?

Nicolás Param Majluf (1880-1937) fue el primer árabe que arribó a Temuco. Nacido en Beit Jala, Palestina, llegó a buscar trabajo, sin ahorros y sin saber el idioma. Vivió solo y no volvió a pronunciar su lengua hasta 1909, cuando regresó a su patria para buscar a su familia. Juntos construyeron su casa y un negocio en calle Montt, donde hoy está el Edificio Tuma. Antes de morir, en 1925 participó de la fundación del Centro Árabe de Temuco.

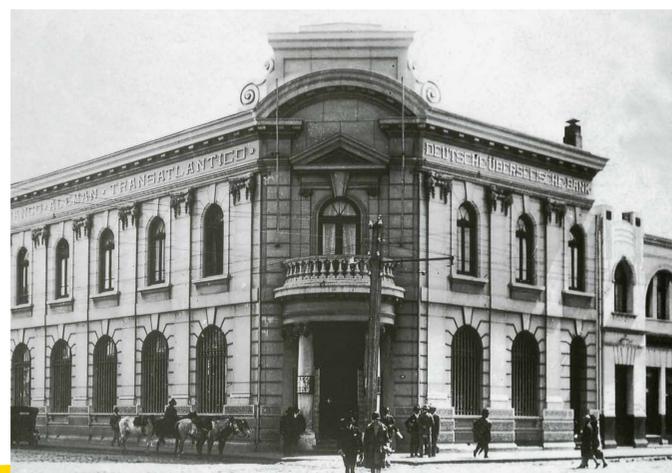
Temuco: el origen de un Abumohor

Uno de los principales empresarios del siglo XX, con inversión en los sectores bancario, textil, agrícola e inmobiliario nació en Temuco. Se trata de Carlos Abumohor Touma (1921-2010), cuya familia proveniente de Palestina, llegó a Valparaíso sin saber una palabra de español. Los Abumohor recorrieron el país ofreciendo sus telas, viviendo en oscuras habitaciones y con lo justo para comer. Se instalaron por algunos meses en Temuco y Lautaro, donde abrieron la tienda “El Martillo”. Siguieron rumbo a Concepción y Santiago, donde hicieron su fortuna y se convirtieron en una de las familias más ricas de Chile.



La colonización alemana

Son la colonia más numerosa que echó raíces en la Araucanía. Los alemanes llegaron a fines del siglo XIX a bordo del vapor Aconcagua, atraídos por el gobierno chileno para poblar las tierras del sur. La mayoría se dedicaba a la artesanía y tuvo que acostumbrarse a las labores agrícolas. Muchos se ubicaron en Ercilla, Victoria, Traiguén, Purén, Lautaro e Imperial. Otros se instalaron en Temuco, donde construyeron casas tipo chalets que recorrían toda la Avenida Alemania. Un ejemplo es la casa Lienlaff, construida en 1920. Fueron dueños y trabajadores de molinos, boticas, bancos, hoteles, almacenes y carrocías. La Galería Massman, que todavía perdura en Temuco, era la casa de una familia inmigrante.



Arriba: El Banco Alemán Transatlántico construido en 1912 en la esquina de Prat y Claro Solar.
Abajo: Ferretería "La Herradura", tienda de propiedad de la familia Massmann.

El viaje en barco



“La carne tiene gusto a jabón, el azúcar grisáceo se ha puesto húmedo y está lleno de basuritas, ya no hay agua ni cerveza. El *puding* es una masa harinosa que sólo pueden soportar estómagos muy firmes. Abundaban los piojos. Se producían epidemias...”

CARL ANWANDTER (1801-1889), INMIGRANTE ALEMÁN QUE LLEGÓ A CORRAL EN 1851.
FRAGMENTO DE SU DIARIO DE VIAJE.



Clínica Alemana de Temuco

Corría el año 1916 cuando un grupo de alemanes se alarmó por el estado sanitario de Temuco. A más de 30 años de su fundación, la ciudad no tenía un lugar donde atender un parto o una peste. Por eso, crearon la Sociedad Sanatorio Alemán de Temuco, que prestaba servicios a sus socios y civiles que pudieran cancelar la prestación. En 1995, tras la construcción de un nuevo edificio, comenzó a funcionar la Clínica Alemana de Temuco en calle Senador Estébanez.

Colegios: el legado regional

En 1887, fundaron el Colegio Alemán de Temuco, que primero funcionó en una casa particular donde usaban el piso de greda como pizarra. En octubre de 1954, tras incrementar excesivamente el número de alumnos, se inauguró el actual Colegio Alemán en la esquina de las calles Hochstetter y Holandesa. Estaba destinado a enseñar el idioma a los hijos de inmigrantes y, por lo mismo, se replicó en la región. Traiguén, Villarrica y Victoria también tuvieron sus propios colegios.



Antiguo Colegio Alemán y actual Escuela Francia.
Calle Andrés Bello esquina Aldunate.

